

NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS ANDINOS

Influencia del pentecostalismo
en el pensamiento de Ezequiel Ataucusi

KENNETH D. SCOTT EUNSON



TOMO II

NUEVOS MOVIMIENTOS RELIGIOSOS ANDINOS

Influencia del pentecostalismo
en el pensamiento de Ezequiel Ataucusi

KENNETH D. SCOTT EUNSON

TOMO II



Nuevos movimientos religiosos andinos

Influencia del pentecostalismo en el pensamiento de Ezequiel Ataucusi

Tomo II

Kenneth David Scott Eunson

Derechos de autor:

© 2019 Kenneth David Scott Eunson

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-03980

ISBN N° 978-612-4252-27-3

1ra edición: abril 2019

Categoría: Religión - Nuevos movimientos religiosos

Editado por:

© 2019 Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP) – Ediciones Puma

Apartado postal: 11-168, Lima - Perú

Av. 28 de Julio 314, Dpto. G, Jesús María, Lima - Perú

Telf.: (511) 423-2772

E-mail: Administración: puma@cenip.org

Perú: pedidos@edicionespuma.org

Internacional: ventas@edicionespuma.org

Web: www.edicionespuma.org

Ediciones Puma es un programa del Centro de Investigaciones y Publicaciones (CENIP)

Diseño de carátula: Eliezer Castillo

Diagramación: Hansel J. Huaynate Ventocilla

Reservados todos los derechos

All rights reserved

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o introducida en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma, ni por ningún medio sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización de los editores.

Contenido

Reconocimientos.....	5
Introducción	7
• Fuentes sobre el pentecostalismo.....	13
• Fuentes sobre Ezequiel Ataucusi Gamonal.....	14
Capítulo 1: Pentecostalismo	17
• ¿Qué es el pentecostalismo?	24
• Hacia una comprensión de la historia pentecostal	27
• La escatología del pentecostalismo	30
• A modo de reflexión.....	31
Capítulo 2: Ezequiel Ataucusi Gamonal (1918–2000)	35
• Ezequiel Ataucusi Gamonal	36
• Los israelitas chilenos y Ezequiel	46
• Elena G. de White y José Smith	54
• Ezequiel y el pentecostalismo	57
• Avances israelitas	62
• Reflexiones preliminares	72
Capítulo 3: Ezequiel y las enseñanzas centrales	79
• La Biblia	79
• Las siete columnas	82
• Israel	87
• La Ley	88
• El Nuevo Pacto	92
• Hermenéutica aplicada	92
• La identidad y rol de Ezequiel	100
• Cuando conocí a Ezequiel por primera vez	108
• Reflexiones generales.....	110
• Conclusiones.....	111

Capítulo 4: Ezequiel y el pentecostalismo	113
• Ezequiel y el Espíritu Santo	114
• Bautismos	118
• Bautismo en el Espíritu Santo	119
• En conclusión	125
Capítulo 5: Conclusiones	127
• Preguntas de investigación	128
• Comentario final	134
Epílogo	135
Bibliografía	139

Reconocimientos

El autor expresa su gratitud y aprecio a las instituciones y personas que contribuyeron en el desarrollo y la culminación de este trabajo:

- A los líderes de la Asociación Evangélica de la “Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal” (AEMINPU), especialmente a Ezequiel Ataucusi Gamonal (fundador), quien en vida me concedió entrevistarlo.
- A Jeremías Ortiz Arcos, a su hermano Magno Ortiz Arcos y a muchos informantes más de AEMINPU.
- A los especialistas en las investigaciones sobre los Israelitas del Nuevo Pacto Universal: Enrique Espinoza-Benavides Joyo, Manuel Jesús Granados Aponte, Juan Ossio Acuña, Manuel M. Marzal, Abel B. Páucar Ambrosio, José Luis Pérez Guadalupe, Arturo E. De la Torre López y a todos los incluidos en la bibliografía.
- A mis hermanos pentecostales que llegué a conocerlos personalmente o por medio de sus escritos, quienes me ayudaron a conocer mucho más acerca del pentecostalismo.
- Gracias también a los amigos, a mi familia, a Ediciones Puma en las personas de Víctor Arroyo y María Esther Ramírez, y a los muchos que me han acompañado en el peregrinaje para la obtención del producto final.

- A los latinos y a los peruanos por las multifacéticas experiencias que me enriquecieron la vida.
- Sobre todo a Dios quien, por su misericordia y gracia, me acompaña en la vida.

Ha sido un privilegio poder retomar el estudio sobre los israelitas y en este caso, la influencia del pentecostalismo sobre ellos. Como siempre, dejo constancia de que asumo toda la responsabilidad por el contenido del libro y por sus limitaciones.

Introducción

El propósito de este libro es examinar y reflexionar acerca de la influencia del pentecostalismo en el desarrollo de Ezequiel Ataucusi Gamonal (1918–2000), fundador de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal en el Perú (AEMINPU)¹, aunque el pentecostalismo no es la única influencia sobre Ezequiel, sino una entre otras importantes en la formación de él, de AEMINPU y de los israelitas peruanos.

Se reconoce hoy que existen las iglesias pentecostales, las carismáticas y las neocarismáticas². Para nuestras reflexiones, será de mayor interés el desarrollo histórico y teológico de las primeras³, aun cuando este libro no es un estudio de los pentecostales en sí, sino que intenta remontarse al crecimiento mundial y nacional del pentecostalismo para poder reflexionar después acerca de su influencia en la persona de Ezequiel Ataucusi.

¹ Su nombre legal es “Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal”.

² Véase Bernardo Campos, 2017: 112–113 para apreciar su criterio sobre otra manera de clasificar y sobre las llamadas “tendencias” pentecostales.

³ Muchas veces llamados los “pentecostales clásicos” y nos interesan en este libro porque fueron los primeros históricamente y los cuales que iban a influirle a Ezequiel Ataucusi Gamonal.

Yo soy evangélico, miembro de una iglesia bautista⁴, con simpatía hacia los pentecostales⁵. La premisa detrás de la razón de ser de este libro es que el tema merece un poco más reflexión, pues añade un elemento importante en el desarrollo de la vida del fundador de un nuevo movimiento religioso (NMR)⁶. Quizá yo hubiera tocado el tema antes,⁷ con más detalle, pero creo que todavía no estaba listo para considerar

⁴ Newtownbreda Baptist Church en Belfast, Irlanda del Norte.

⁵ No niego que pasé y paso por varias experiencias del Espíritu Santo, que me cambiaron y me cambian la vida, y creo en la necesidad de confiar en la acción del Espíritu Santo siempre y en todo. Además, varios miembros de mi familia son parte del llamado movimiento carismático. No me considero pentecostal, aunque les tengo mucho respeto a ellos por ser hermanos en Cristo.

⁶ Estoy usando la misma definición de los nuevos movimientos religiosos (NMR) que he usado en muchos de mis escritos (1980; 1981; 1984; 1985; 1987; 1988; 1989; 1990a; 1990b; 2009; 2016), el de Harold W. Turner (1974: 698), quien comprendía que un NMR se constituía por la interacción entre una sociedad “y su religión, con una de las culturas más altas y su religión principal, incluyendo una salida sustancial de las tradiciones religiosas clásicas de ambas culturas involucradas, a fin de encontrar la renovación al reformular las tradiciones rechazadas en un sistema religioso distinto”. Una definición más reciente y neutral nos presenta Eileen Barker (1995: 9): “El término nuevo movimiento religioso (NMR) se usa para señalar una selección de organizaciones dispares, la mayoría de las cuales ha surgido, en su forma actual, desde los años 1950 y que en su gran mayoría ofrecen respuestas a las preguntas fundamentales de naturaleza religiosa, espiritual y filosófica”.

⁷ Quisiera incluir unos comentarios personales. En el mundo ideal hubiera incluido más en mi doctorado (1988) pero creo que al final de todo no existe ninguna obra definitiva sobre ningún tema. Además, cada obra demuestra el peregrinaje de su autor/a dentro de un tiempo limitado. Al conversar con otros autores de obras, creo que muchos concluimos igualmente después de terminar una obra, que hubiéramos escrito de otra manera, si hubiéramos podido articularla de nuevo. Debo mencionar de paso que una versión del libro que publiqué en 1990a —el capítulo tres de mi tesis doctoral (1988: 107–204)— está accesible por internet. Desconozco quién o qué organización lo haya puesto allí. Por lo tanto, no me hago responsable por el contenido de aquella obra, o por otra que haya salido así, y aclaro que todo lo que he publicado hasta la fecha ha salido impreso en papel.

la importancia del pentecostalismo en el desarrollo de los israelitas peruanos, hasta hace poco cuando intensifiqué mi lectura sobre ellos.

Debo incluir un epílogo en este segundo tomo, tal como lo prometí en una publicación anterior (2016: XI–XIV). De verdad había prometido, hace tiempo, escribir un tercer libro (1990b: 13)⁸. Esta vez incluiré unos comentarios al final para cumplir la promesa, así como para emitir algunos juicios de valor míos. Ya es tiempo de cumplir con aquella promesa y con otra, el de escribir dos libros cortos. El primer libro (2016) tenía el propósito de reflexionar sobre la presencia de “esperanzas mesiánicas” andinas en tres NMR: el Taki Onqoy, Juan Santos Atahualpa y los Israelitas del Nuevo Pacto Universal. Este segundo tomo se va a centrar en una aproximación a Ezequiel Ataucusi Gamonal y en la presencia de elementos del pentecostalismo en él y, como consecuencia, en el desarrollo de los israelitas. Intento ilustrar implícitamente los mismos tres asuntos, tal como los expresé en el tomo I (2016: XI):

1. la factibilidad de aferrarse a una fe religiosa como única o a ninguna, y ser estudiante legítimo de religión;
2. demostrar la capacidad de poner “entre paréntesis” la postura personal, mientras se lleva a cabo la investigación, y no emitir ningún juicio de valor hasta después de completar el estudio; y
3. lo que luego denomino, hacer “evaluaciones creativas” en el texto, que representan juicios de valor, que cualquier estudiante de la religión tiene derecho a hacer, a la luz de su ideología y “postura única”.

⁸ Aquella vez escribí: “Para los cristianos que buscan un enfoque apologético, les pido la paciencia de esperar un tercer libro que proyecto escribir”.

Estoy empezando este libro bajo la comprensión de que estos tres asuntos se aceptan como premisas y que el acercamiento interdisciplinario se aplica, como en el tomo 1 (Scott, 2016: 18–21), desde una posición de “observador-participante”, y haciendo el esfuerzo para “suspender el juicio” y “poner entre paréntesis” cualquier prejuicio.

Realmente, aun después de años como estudiante de la ciencia de la religión, confieso que estoy más cómodo al estudiar el pentecostalismo que el mesianismo andino. Otros más expertos que yo, como el doctor Juan Ossio Acuña, se han hecho especialistas en el estudio del mesianismo andino. Las publicaciones de Juan Ossio⁹, a través de los años, me han servido para mi desarrollo personal y académico. Cuando escribí (2016) sobre la presencia del mesianismo andino en tres NRM peruanos, lastimosamente no tenía en las manos su obra maestra, *El Tahuantinsuyo Bíblico. Ezequiel Ataucusi Gamonal y el mesianismo de los Israelitas del Nuevo Pacto Universal* (2014).

Sin duda alguna, su libro me ha servido mucho; creo que si hubiera tenido una copia de su libro antes, habría incluido la declaración del final de su obra dentro de las “interpretaciones creativas”, juntamente con las de otros y la mía (Scott, 2016: 137–143). La siguiente cita de Ossio (2014: 354–355) se basa justamente en su investigación durante décadas, un aporte de mucho valor sobre una perspectiva de los israelitas peruanos:

[...] No olvidemos que el camarada Gonzalo (Abimael Guzmán) siempre enunciaba que ellos eran cierre y apertura; es decir, su rol era el de acabar con una etapa:

⁹ Véase los siguientes para apreciar algunos de los escritos de Juan Ossio que he apreciado a través de las décadas: 1970; 1973; 1984; 1990; 2003; 2005; 2008; 2013; 2014.

la del Estado burgués asociado con el color negro para abrir una nueva y vinculada con el color rojo que sería la del paraíso comunista.

Es en este punto donde el mesianismo de Sendero Luminoso se separa completamente de aquel de Israel del Nuevo Pacto Universal, pues mientras este último aspiraba a salvar a la humanidad de un inminente cataclismo llevando el mensaje del líder a los cuatro cantones de la Tierra, el primero anhelaba destruir a los que no eran sus seguidores para acceder a lo que vendría a ser la imagen de su salvación. [...] Haberse convertido en una alternativa exitosa frente a Sendero Luminoso es algo que todos los peruanos debemos agradecer, pues de no haber contado con su presencia la expansión de este movimiento hubiese encontrado menos obstáculos.

Puede ser que a lo largo de su existencia los israelitas hayan cometido errores, pero lo que sí me ha quedado claro, luego de estudiarlos por tantos años, es que llevaron alivio moral y económico a muchos marginales y desvalidos de nuestro país. No podía ser de otra manera, pues su líder, Ezequiel Ataucusi Gamonal, aparte de haber tenido una gran fe en lo que hacía, poseía un gran poder de convocatoria entre las masas, estaba dotado de una gran inteligencia [y] de una gran capacidad organizativa. Era sobre todo un hombre esencialmente bueno, un hombre que merece tener un sitio relevante en la historia de nuestro país.

Se ha incluido esta cita de Juan Ossio para dar un ejemplo sobre la validez de su evaluación, después de hacer investigaciones minuciosas a través de décadas. Sus evaluaciones son juicios de valor y resultados de sus estudios objetivos. La cita me

es de ayuda para ilustrar el propósito, en estas páginas, de examinar la influencia del pentecostalismo en el desarrollo de Ezequiel Ataucusi Gamonal.

Del pentecostalismo peruano salen voces de análisis desde dentro. Bernardo Campos (2017: 108) está de acuerdo con la opinión de Juan Ossio cuando escribe:

En el Perú hay tres grupos protestatarios que podrían haber representado cada uno y respectivamente a su modo, un grado de protesta social. Ellos son 1) un gran sector del pentecostalismo peruanizado, 2) la misión Israelita del Nuevo Pacto Universal y 3) grupos “subversivos” de rostro más bien político como Sendero Luminoso.

Tanto Ossio como Campos demuestran la interrelación de motivación y trasfondo entre los movimientos mencionados. Así es que, volviendo al tema de este libro, no soy el único que menciona la presencia del pentecostalismo en el desarrollo de Ezequiel. El mismo Juan Ossio me cita y me cuestiona (2014: 144) por no haber mencionado la creencia de que Ezequiel era la encarnación del Espíritu Santo. También me cita para señalar, como yo, los elementos pentecostales presentes entre los israelitas (2014: 217). Abel Páucar Ambrosio (1985: 97–106, 161) no duda de estas influencias pentecostales. José Luis Pérez Guadalupe observa (2002: 353) que los israelitas tienen “tanto canto de corte pentecostal, como de corte andino”¹⁰.

Los escritos de Arturo E. de la Torre López (2004: 161, 191; 2005: 322, 332)¹¹ hacen mención también a la relación

¹⁰ En su publicación *¿Por qué se van los católicos?* (1992: 54) escribe: “Tienen tanto cantos de corte pentecostal, como de corte andino y hasta ‘chicha’”.

¹¹ Conversé por teléfono en el año 2006, una sola vez, con Arturo de la Torre López y justamente tocamos este tema. Él me mostró que estaba convencido, igual que yo, que Ezequiel Ataucusi estuvo ligado a los pentecostales

entre Ezequiel y las iglesias pentecostales. Torre López (2005: 322) manifiesta que “Ezequiel ha negado dicha militancia”. En la nota 42, en la página 322, incluye este comentario: “Cuando le fue leída nuestra tesis doctoral a Ataucusi, éste fue el único episodio con él que se mostró en claro desacuerdo”. Sin embargo, sigue escribiendo Torre López (2005: 322): “Al menos, no hay duda de que el líder religioso [Ataucusi] tuvo una cierta relación con grupos pentecostales tal como él mismo contó en alguna ocasión”¹². Por lo pronto, incluyo las citas de arriba para justificar el enfoque del libro. Luego se comentará más acerca del enlace entre el pentecostalismo y Ataucusi.

Fuentes sobre el pentecostalismo

A fin de comprender la importancia y la necesidad de escribir una historia pentecostal exacta, será necesario mencionar las presuposiciones de algunas historias existentes. El sociólogo suizo Christian Lalive d’Epinay escribió sobre el pentecostalismo chileno (1969), y Walter Hollenweger (1972; 1976; 1988; 1997), otro suizo, dedicó su vida al estudio del pentecostalismo. Se puede incluir a varios americanos, como el historiador social Robert Mapes Anderson (1979). A estos se pueden añadir las obras detalladas sobre las raíces históricas y teológicas de Allan Heaton Anderson (2013; 2016), Donald Dayton (1987) y Harvey Cox (1996), teólogo de la Universidad de Harvard. Asimismo, las obras de Edith Blumhofer (1989; 1993), el tomo sobre escatología de D.

y que de allí los israelitas llegaron a tener tanto elementos de la enseñanza pentecostal como también algunas prácticas pentecostales acerca de los dones del Espíritu Santo.

¹² Torre López incluye su fuente de investigación de su archivo personal al pie de página: “Discurso de Ataucusi” (Grabación AGINPve019a:25’).

William Faupel (1996), y las de Donald Miller y Tetsunao Yamamori (2007). Igualmente, los libros de Grant Wacker (2001), Anderson (Allan), Hollenweger, Blumhofer, Faupel y Wacker, todos ex pentecostales. Dayton, Cox, Miller y Yamamori también incluyeron apreciaciones mayormente positivas. Desde dentro del pentecostalismo americano, salió una serie de historias notables, como las de Frank Bartleman, cronista del avivamiento de Asuza Street (1925); Stanley Frodsham, un historiador de las Asambleas de Dios (1946), Gary McGee (1986: 2010), Charles Conn (1977), Cecil Robeck (2006) y Vinson Synan (1997), todos los cuales deben estar incluidos.

Fuentes sobre Ezequiel Ataucusi Gamonal¹³

Este libro es resultado de investigaciones de campo efectuadas en 1978, 1980 y, especialmente, 1985, 1986 y 1987. Desde entonces he continuado con el mismo interés, pero quizá con menos intensidad, debido al hecho de que radicaba, aislado de Lima, en Tacna, y también, por unos años, ausente del Perú. No obstante, ha sido posible recopilar más datos y más comprensión de la razón de ser de la Asociación Evangélica

¹³ Todos los siguientes autores me han servido como fuentes de información desde mis primeras investigaciones en 1978: Leonidas Cañahua Guevara, 1983; Amílcar Castañeda, 1982; Armando Córdoba, 1978; Marco Curatola, 1997; Enrique Espinoza-Benavides Joyo, 1984: 47–81; 1985; Manuel Jesús Granados, 1986; Manuel M. Marzal, 1988; 1989: 342–373; 2002: 545–551; Lucía Eufemia Meneses Lucumí, 2012; Juan M. Ossio Acuña, 1990; 2013; 2014; Abel B. Páucar Ambrosio, 1985; José Luis Pérez Guadalupe, 1992a: 37–42; 1992b; 2002: 247–253; 2004; 2008; Kenneth D. Scott, 1980: 1–9; 1981; 1984; 1985: 49–56; 1987; 1988; 1989: 265–276; 1990a; 1990b; 2009; 2016; Arturo E. de la Torre López, 1996; 2004: 145–201; 2005: 311–357; 2013.

de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (AEMINPU). Como bien demuestra la bibliografía al final, otros han hecho estudios de mucho valor. Con los resultados de sus escritos y con tantos enfoques interdisciplinarios, se puede reflexionar más.

En función de los propósitos de esta investigación, me limito a contemplar los siguientes cuatro asuntos al final del libro:

1. La evidencia acerca de la influencia del pentecostalismo sobre Ezequiel Ataucusi Gamonal.
2. La influencia del pentecostalismo sobre el crecimiento de los israelitas.
3. El rol reclamado por Ezequiel de la obra del Espíritu Santo en él y en su NMR.
4. El papel de la escatología del pentecostalismo clásico sobre Ezequiel.

Pentecostalismo

Trasfondo “cristiano” del siglo xx

Este capítulo presenta el pentecostalismo clásico, que servirá para explicar la influencia del pentecostalismo en Ezequiel Ataucusi Gamonal. En el tomo I de mi libro (2016: 81), declaré que en “el segundo volumen” iba a abordar “los elementos de las otras confesiones cristianas, pues este libro se ocupa de la presencia del mesianismo andino”. Para no reinventar esta parte de la historia prometida, cito las páginas del tomo I (2016: 76–80)¹, que caben aquí por tratar justamente el trasfondo “cristiano” peruano del siglo xx:

Hace cien años la Iglesia Católica Romana era tan dominante en el Perú que efectivamente se trataba de un monopolio religioso. Solamente el 1.5 por ciento de la población

¹ Se puede ver las fuentes usadas en esta cita larga en Scott, 2016, *Nuevos Movimientos Religiosos Andinos. Un acercamiento interdisciplinario*, Tomo I, Lima: Ediciones Puma, 77–80. Sin embargo, quisiera señalar algunas obras que encontré muy útiles para poder articular el trasfondo “cristiano” del siglo xx: J. L. Aguirre Maza (2010); W. O. Bahamonde (1952); P. Damboriena (1961); S. Escobar (1984); A. Gill (1998); O. E. González y J. L. González (2008); D. Jacobsen (2011: 203–224); J. B. A. Kessler (1967; 1987); D. Martin (1990); M. W. Ocaña Flores (2014); J. L. Pérez Guadalupe (1991; 1992a; 1992b; 2002; 2004; 2008); M. E. Romero San Martín (1974); F. Tumi Guzmán (2007); R. Zavala (1987; 1989); entre otros.

pertenecía a las iglesias cristianas no católicas. En 1900, todos estos cristianos no católicos, que se llamaban evangélicos, eran protestantes. El otro cinco por ciento de la población se declaraba no religioso o afiliado a algún grupo religioso no cristiano.

Históricamente, toda la cultura del Perú era católica hasta el detalle más pequeño. Todos nacían peruanos y católicos. La gente veía el mundo a través de ojos católicos, y los no católicos eran, en algún sentido, personas sin identidad. Después de la independencia del Perú en el siglo XIX, se produjo cierta separación legal entre la Iglesia Católica Romana y el Estado, pero aun entonces, la Iglesia Católica todavía funcionaba como si fuera un monopolio religioso regional.

El cambio fundamental empezó a ocurrir a mediados del siglo XX. A partir de entonces ya no existía un monopolio religioso católico, sino una pluralidad de expresiones religiosas. Había una brecha cada vez mayor entre natalidad y sacramentalidad. La fuerza impulsora detrás de aquel cambio durante las últimas cuatro o cinco décadas ha sido el crecimiento fenomenal del movimiento pentecostal carismático.

Por otro lado, cabe aclarar que en el Perú no se puede hablar de ateísmo o de secularización como en Europa, pues el continente sigue siendo eminentemente religioso. En el Perú se respira religiosidad. Todos los signos apuntan a eso: la cantidad de templos y devociones así lo muestran. José Luis Pérez Guadalupe plantea que el asunto “no es de demanda religiosa, sino de oferta eclesial. Es decir, no es que la gente no quiera creer. La gente quiere creer. Lo que ocurre es que no hay sacerdotes misioneros, no hay agentes pastorales que vayan a satisfacer esa necesidad religiosa”.

El papa Juan Pablo II fue quien propuso una “nueva evangelización” enfocada en la “conversión”, en el sentido católico de un proceso, de toda la vida, de dejar el pecado

y voltear hacia Cristo, en vez de la conversión comprendida en el sentido protestante o pentecostal/carismático de un “evento”. Ser peruano y ser católico ya no quiere decir lo mismo. Debido a que la cantidad de los no católicos se incrementa, llega a ser más socialmente aceptable escoger ser evangélico y no católico.

La Iglesia Católica Romana empezó a competir por sus miembros con diversas estrategias ofensivas y defensivas. De ellas, la que, de lejos, es la mejor de las iniciativas y que ha dado mejores resultados, es el movimiento de renovación católica carismática, en el que participan grandes sectores de católicos peruanos. Defensivamente, los católicos en el Perú han empleado una variedad de medios para obstaculizar el crecimiento de la religión no católica. Esto incluye presiones sobre el Gobierno para aprobar leyes que tengan por finalidad restringir las actividades de las “sectas religiosas” y de desarrollar programas diseñados para que los católicos no se rindan ante el proselitismo de aquellos grupos.

A pesar de la reacción católica, el cristianismo pentecostal/carismático sigue creciendo. El crecimiento del movimiento pentecostal/carismático, en particular, parece también estar relacionado con el proceso de la urbanización. Hasta la fecha, la Iglesia Católica no ha tenido mucho éxito en proveer apoyo social y religioso en las barriadas, mientras que algunas de las nuevas iglesias pentecostales/carismáticas fueron obteniendo un “éxito” increíble en estos contextos. En vez de edificar iglesias “para los pobres”, los pentecostales/carismáticos fueron edificando iglesias “de los pobres”. Además, muchos de los líderes mismos eran pobres, y esta realidad hizo una gran diferencia en su formación.

A diferencia de las iglesias protestantes tradicionales, el movimiento pentecostal/carismático ha tenido mucho

más éxito en el Perú, lo cual, en muchos casos, se debe mayormente al hecho, aun cuando los misioneros extranjeros estaban presentes, de que los peruanos suben rápidamente a rangos superiores para lograr una posición de liderazgo. En su mayor parte, estas iglesias pentecostales tenían menos recursos que las iglesias protestantes históricas y menos formación educacional, pero, para la década de 1960, ya había tantos cristianos pentecostales en el Perú como evangélicos tradicionales.

Desde aproximadamente 1960, el movimiento pentecostal/carismático ha crecido rápidamente y ha producido una gama extensa de denominaciones pentecostales y neopentecostales. Muchas de estas denominaciones apoyan el “evangelio de la prosperidad”, con la promesa de bendiciones financieras para los que ponen su confianza y sus recursos limitados en la obra de la iglesia. Lo que los separa aún más de los otros evangélicos, es su buena voluntad de ir donde está la gente: en los barrios pobres de las ciudades, y así llegar a ser parte del vecindario y estar disponibles para ayudar y orar por los marginados y por todos los que lo pidan.

Pérez Guadalupe se refiere (2004: 56) así al crecimiento de los evangélicos en el Perú hasta 2002:

Los grupos evangélicos, por ejemplo, crecieron en los últimos 10 años lo que anteriormente habían crecido en todo un siglo; es decir que en 100 años de implantación y misión en el Perú, los evangélicos llegaron a ser un millón de personas, pero en los 10 años posteriores duplicaron su población. En general, todos los grupos no católicos crecieron a un ritmo acelerado, y en 12 años (de 1990 a 2002), crecieron en 140 %, pasando de 1 422 000 feligreses a 3 415 000 aproximadamente.

Scott (2016: 80) sigue:

Douglas Jacobsen (2011: 207) presenta el perfil religioso del Perú y señala que se trata de un país con 90 % de población cristiana, como se detalla a continuación: el 75 % es católico tradicional, los 7 % católicos carismáticos, el 2 % evangélico protestante, y un 6 % evangélico pentecostal/carismático. Pérez Guadalupe calcula que entre el 13 y el 15 % de los peruanos son evangélicos. Según él, el 69 % de los evangélicos peruanos es de línea pentecostal; el 24 % de línea no pentecostal, y el 7 % de línea neopentecostal o carismática. Lo bueno de Pérez Guadalupe es que no incluye ni a los Mormones ni a los Testigos de Jehová ni a los Adventistas del Séptimo Día, y tampoco a los Israelitas del Nuevo Pacto Universal dentro de las cifras que cuantifican a los evangélicos.

Las Asambleas de Dios es ahora la iglesia pentecostal más grande en el Perú. Empezó el pentecostalismo peruano cuando llegaron en 1911 Howard y Catherine Cragin, una pareja norteamericana. En seguida, llegaron otros, incluyendo a los primeros misioneros de las Asambleas de Dios en 1922. Willis Hoover, misionero en Chile, llevó a cabo una campaña evangelística en el Callao y Lima en 1928, que resultó en la formación de la primera congregación pentecostal dirigida por sus propios pastores peruanos. Desde el principio de la historia de las Asambleas de Dios en el Perú, hubo divisiones y sucedió el primer cisma en 1936 sobre asuntos de la autonomía local y la dependencia financiera. Así se formó, como resultado, la primera denominación pentecostal independiente peruana, la Iglesia Evangélica de Cristo del Perú, que dentro de pocos años se extendió por todo el país.

En 1956, Melvin Hodges, en aquel entonces secretario de misiones de las Asambleas de Dios en los Estados Unidos,

visitó su denominación en el Perú, dio autonomía a los peruanos y se retiró a la mayoría de los misioneros, cuyo control estrecho estaba causando cismas. Se calcula que ahora hay unas sesenta denominaciones pentecostales en el Perú, y las Asambleas de Dios del Perú sigue siendo la más grande. La Iglesia de Dios del Perú es otra grande y muy activa. Su liderazgo es peruano y cuenta con historiadores y teólogos de nivel alto entre ellos². A nivel de la nación, a veces hay misioneros extranjeros, quienes buscan influir, pero también existen ejemplos del pentecostalismo donde cada iglesia independiente no tiene mucho que ver con otras, sean evangélicas o pentecostales.

El pentecostalismo crecía lentamente desde sus inicios en el Perú. Así es que para 1940 un 25 % de los evangélicos latinoamericanos eran pentecostales³. Al multiplicarse los pentecostales, los demás evangélicos demoraban en aceptarlos como verdaderos cristianos de doctrina “sana”. José Míguez Bonino (1995, 60) explica el dilema: “Podían reconocer en los pentecostales su propia teología, sus posturas éticas y su celo evangelizador. Pero sus manifestaciones les resultaban extrañas y su crecimiento a la vez los asustaba y los seducía. Algunos se atrincheran en su identidad denominacional y los rechazan, otros se entusiasmaron y los emulaban”.

² Véase: Anderson, 2007: 199–200; Anderson, 2016, 84; Burgess and van der Maas (eds.), 2002: 65–66, 161–164, 198–200, 277–278, 279–281; French, 1999: 138–139. El pentecostal peruano Darío López Rodríguez es autor de varios libros (por ejemplo: 1998; 2000; 2002; 2004; 2008). Otro pentecostal peruano es Bernardo Campos, de raíces más carismáticas y neopentecostales, también autor de libros (por ejemplo: 1989; 1995; 1996; 2016; 2017).

³ Prudencio Damboriena, 1963; Hans Jürgen Prien, 1985: 809–848; Zavala, 1987; 1989.

Samuel Escobar (1999: 70–71) aclara que hasta la década de 1960 los pentecostales en América Latina no eran aceptados por los protestantes como iguales:

En 1961 dos iglesias pentecostales chilenas fueron admitidas como miembros en el Concilio Mundial de Iglesias, organismo ecuménico que asociaba a algunas de las [...] más antiguas y respetables del protestantismo. El hecho tomó de sorpresa a muchos que hasta entonces no habían reconocido a los pentecostales como denominaciones protestantes [...] Realmente hasta mediados de siglo entre los evangélicos de denominaciones como los luteranos, bautistas, metodistas o presbiterianos era frecuente que se hiciese referencia a los pentecostales como una “secta” [...] En 1966, el famoso evangelista Billy Graham convocó a las iglesias y organizaciones misioneras evangélicas a un Congreso Mundial de Evangelización en la ciudad de Berlín [...]. Fue allí donde por primera vez el sector “evangélico” del protestantismo aceptó a los pentecostales como hermanos en la tarea de la evangelización mundial [...]. Así pues solo bien entrada la sexta década de este siglo tanto los protestantes ecuménicos como los evangélicos dieron “carta de ciudadanía” protestante a los pentecostales.

Las iglesias pentecostales iban creciendo y aumentando en cantidad. Bernardo Campos (2017: 89) nos presenta un cuadro más actualizado de la estadística de los protestantes en el Perú en 2016: “Los protestantes en el Perú constituyen en conjunto aproximadamente el 17 % de la población hasta el año 2016. De ese porcentaje, los pentecostales son más o menos el 80 % de ese 17 %. Es decir, una ‘minoría’ respecto del catolicismo romano, o una mayoría respecto del protestantismo establecido”.

¿Qué es el pentecostalismo?

En cualquier estudio del pentecostalismo es importante comprender lo que queremos decir por el término, que representa una identidad reclamada en 2010 por unos 600 millones de adherentes, o de 612 millones en 2012⁴, de adeptos encontrados en todos los países del mundo⁵. Hay características que la familia pentecostal tiene en común, pero también existen diferencias. La mayoría de las variedades se demuestra en sus cultos de adoración de lo que Suurmond (1994: 22–23, 85) ha llamado “la Palabra y el Espíritu jugando, donde todos tienen una contribución en el culto, tal como en la combinación espontánea y el orden presente en la interpretación de jazz”⁶. Por lo general, hay un predicador principal, quien pide que el público responda. En algunas iglesias se les da a los miembros la oportunidad de orar simultáneamente, de bailar y de cantar durante las “alabanzas y adoración”, de emplear el uso de los dones del Espíritu Santo, y de gritar su consentimiento de la predicación con las palabras “amén” y “aleluya”.

Tal como declara Allan Anderson (2016: 309), se puede hablar a la vez del “pentecostalismo” y de “pentecostalismos”. Bernardo Campos (2017: 113) cuando toca el tema de tendencias básicas en el pentecostalismo latinoamericano, escribe: “Hoy resulta confuso hablar en general del *pentecostalismo* como si se tratara de una realidad homogénea e indivisa”. Me sorprende con su análisis al escribir:

Poco a poco la tesis de que los pentecostalismos no son sino entidades de un catolicismo transformado va

⁴ Johnson, Barrett y Crossing, 2010: 36; 2012: 29; Anderson, 2010: 13–14.

⁵ Dayton, 1987: 21.

⁶ Suurmond, 1994: 22–23, 85.

siendo más aceptada. Ello exige hablar de las diversas **raíces** que hacen a las identidades religiosas, tales como **raíces católicas** del pentecostalismo, **raíces protestantes** (luteranas, calvinistas, anabaptistas) del pentecostalismo, **raíces culturales** del pentecostalismo (andinas, rioplatenses, afrobrasileñas, etc.), **raíces (o más bien influencias) semíticas** del pentecostalismo (por su literalización del Antiguo Testamento con la que hace sintonía en su ritualidad), etc., creando así un nuevo espectro socio-religioso de la identidad cristiana ya de por sí compleja y sincrética.

Sin duda, los pentecostales son paradigmáticos, y las muchas diversidades son características de su identidad. Típicamente, se busca la “pureza” del término “pentecostal”, y se adopta una postura teológica contra otros menos “puros”. Se cree que los que profesan una experiencia después de la conversión a Cristo, del “bautismo en el Espíritu Santo”, hablarán en nuevas lenguas, “la evidencia inicial” de la experiencia.

Varios autores concuerdan en que uno de los sellos del movimiento es el énfasis en “los dones del Espíritu Santo” y “el deseo de recibir más del poder irresistible de Dios para la vida cristiana” (Anderson, 2016: 3)⁷. Se usan las estadísticas para sostener que el pentecostalismo es la segunda fuerza más grande en el mundo cristiano después de la Iglesia Católica Romana. En este contexto, es menester recordar que el total de los que reclaman ser cristianos en el mundo, no ha cambiado sensiblemente desde 1900, y sigue siendo aproximadamente un tercio de la población mundial.

⁷ Véase también Martin, 2002: 1; McGee, 1994: 276–277; Synan, 1997: ix-x, 281, 296; Wuthnow, 2009: 42, 45–46.

Vale notar, juntamente con Walter Hollenweger, un estudioso académico del pentecostalismo, “el crecimiento increíble del pentecostalismo [...] de cero a casi 500 millones en menos de un siglo” (1997: 1)⁸. Hollenweger distingue entre tres formas del pentecostalismo en el contexto global: los “pentecostales clásicos”, “el movimiento de renovación carismática” y “las iglesias independientes” que se asemejan a los pentecostales. Hay muchos carismáticos católicos dentro de la segunda categoría.

Algunos científicos sociales sugieren que el pentecostalismo será superado por el crecimiento del secularismo y la modernización. Sin embargo, no hay mucha evidencia de esto hasta ahora. Johnson y Crossing (2013: 32) señalan que había 628 millones de “pentecostales, carismáticos y carismáticos independientes” en el mundo en 2013, un 26.7 por ciento de los cristianos mundiales.

En muchas partes del mundo el pentecostalismo ha tomado sus formas distintas. Por ejemplo, la iglesia más grande en Chile, la Iglesia Pentecostal Metodista, practica el bautizo a los niños y sigue una liturgia metodista. Muchos grupos pentecostales, incluyendo algunas iglesias en Europa y América Latina, y la mayoría de los carismáticos, no siguen una doctrina de la “evidencia inicial” de hablar en lenguas. Podría ser mejor seguir el pensamiento de Robert Anderson (1979: 4), quien observa que mientras el pentecostalismo clásico, por lo general, se define en términos de la doctrina de la “evidencia inicial”, el pentecostalismo en sí no se ve tan restringido, pues, en el contexto del pentecostalismo en su totalidad, se preocupa más por la experiencia de la obra del Espíritu Santo y en la práctica de los dones espirituales.

⁸ Véase también Anderson: 2010: 13–29; Anderson, 2013: 4–9.

Hacia una comprensión de la historia pentecostal⁹

Cuando Charles Parham empezó a predicar en Houston, Tejas, en 1905, en donde instaló una escuela bíblica de corto plazo, William Joseph Seymour (1870–1922), un predicador afroamericano, e hijo de esclavos libres, recibió permiso para escuchar las charlas de Parham durante aproximadamente un mes. Por los prejuicios de Parham y por guardar las costumbres estrictas de segregación en el sur de los Estados Unidos, Seymour solamente podía escuchar por la puerta entreabierta. Aun así, Seymour se persuadió por las enseñanzas de Parham acerca del bautismo en el Espíritu Santo.

Luego, en 1906, cuando Seymour era pastor de una iglesia pequeña afroamericana de la santidad, en la casa donde él estaba alojado, su anfitrión Edward Lee le pidió que le impusiera las manos y orase por él. Lee cayó al piso como si estuviera inconsciente y empezó a hablar en lenguas. Más tarde, en la misma noche, siete otras personas, incluyendo a Jennie Moore (la futura esposa de Seymour), tuvieron la misma experiencia. Al juntarse más gente, tuvieron que buscar otro local, y luego de una semana consiguieron en alquiler un almacén, el número 312 de “Azusa Street”, un edificio usado antes para una iglesia afroamericana Metodista-Episcopal.

⁹ Véase las obras de los siguientes autores sobre la historia del pentecostalismo: L. Aguilar Medina (1997); C. Álvarez (ed.) (1992; 2006); W. O. Bahamonde (2003); J. P. Bastian (1990); E. T. Crisanto (2004); D. W. Dayton (1991); L. Erickson (1989); S. Escobar (compilador), J. Fonseca, J. Inocencio y E. McIntosh (2001); J. Fonseca Arizaga (2002); W. Hollenweger (1976); S. Huamán Pumayali (1982); L. Jeter de Walker (1987); J. B. A. Kessler (1967; 1987); C. Lalive d’Epinay (1968); D. López Rodríguez (2000); M. M. Marzal (1989); G. B. McGee (ed.) (1991); D. E. Soto Gallegos (2007); I. Vegara (1962); R. Zavala (1987; 1989), entre otros.

Ahí nació la “Apostolic Faith Mission”. Era común ver a los participantes caer “bajo el poder del Espíritu” y cantar en otras lenguas (Faupel, 1996: 194–197, 200–202).

Varias denominaciones pentecostales ubican sus orígenes en el avivamiento de “Azusa Street”, incluyendo la Iglesia de Dios de Cristo y las Asambleas de Dios. Desde su origen el pentecostalismo enfatizaba el evangelismo y las misiones. Así que, muchas personas viajaban de otros países a “Azusa Street”, y retornaron a los suyos con el “bautismo del Espíritu Santo” para después viajar por todo el mundo, ya designados misioneros pentecostales. En pocos años llegaron a veinticinco naciones (Faupel, 1996: 182–186, 208–209, 212–216). Según Anderson (2016: 43), se puede decir que el crecimiento del pentecostalismo es la expansión global más significativa en toda la historia de la iglesia cristiana.

Los primeros historiadores del pentecostalismo incluían las versiones que explicaban su crecimiento en los Estados Unidos debido a un factor “providencial” y que pasaban por alto las causas “naturales” (Cerillo, 1999: 229). El historiador Joe Creech (1996: 406, 408) sugiere la existencia de un “mito de Azusa Street”, basado en paradigmas teológicos e históricos, sin tomar en cuenta a otros lugares de origen. Sin embargo, la verdad es que la “Apostolic Faith Mission” de Seymour resultó el lugar más significativo del pentecostalismo, con su liderazgo afroamericano, y con sus raíces en la cultura afroamericana del siglo XIX. El pentecostalismo reflejaba la cultura africana religiosa de los lugares de los que se había secuestrado a los esclavos. Seymour mismo era parte de aquella espiritualidad (Nelson, 1981: 157–158).

Hollenweger (1997: 18–19) escribió acerca de las características presentes de la espiritualidad afroamericana en el pentecostalismo; por su liturgia oral, su teología comunicada mediante testimonios, la participación de toda

la comunidad en los cultos y la adoración, en la que las visiones y los sueños llegaron a ser comunes. Mientras tanto, añadieron la sanidad física por la oración, pues creían en la unión del cuerpo y la mente, así como en la proximidad de Dios en sus cultos. La liturgia afroamericana se desarrolló en las palmadas rítmicas y en la participación antifonal de parte de la congregación en los sermones. Estas prácticas son de origen afroamericano y siguen casi iguales dentro del pentecostalismo en todo el mundo hasta hoy (MacRobert, 1988: 29).

En el principio, el pentecostalismo americano era algo revolucionario porque los marginados y los desahuciados podían ahí encontrar la igualdad a pesar de su raza, género y clase social. Según varios autores, el propósito primordial de la práctica en la dirección de “Azusa Street” era juntarse en la familia de Dios sobre la base de la igualdad. Aún hasta hoy, el período de formación sigue siendo una fuente de inspiración para la renovación teológica y espiritual dentro del pentecostalismo¹⁰.

Wacker (1986: 95) señala que las primeras historias del pentecostalismo incluían un “prejuicio racial blanco” y pasaban por alto la influencia de la cultura afroamericana en el desarrollo de la adoración y la teología. A su criterio, “una distorsión más seria” aún, era que los historiadores ignoraban el rol, de suma importancia, de las mujeres en su desarrollo. Anderson escribe (2016: 11–12) que, en vez de atribuir el crecimiento rápido del pentecostalismo a las labores de los misioneros occidentales, se debe más bien a los miles de predicadores nacionales que atravesaron continentes con el nuevo mensaje “del poder del Espíritu, de sanar a los enfermos

¹⁰ Véase: R. Anderson, 1979: 69; A. Anderson, 2016: 45; Robeck, 1993: 179; Faupel, 1996: 309.

y de echar fuera los demonios”. Concluye que esta historia “podría ser una de las reconstrucciones más necesarias para reescribir la historia” del pentecostalismo.

La escatología del pentecostalismo¹¹

Los primeros pentecostales creían que su misión era parte de la preparación para el retorno inminente de Cristo. Enseñaban que Jesucristo, el Hijo de Dios, era el único Salvador, sanador, bautizador en el Espíritu, y el Rey venidero. Esperaban “prodigios” y maravillas, el cumplimiento de la profecía de Joel 2.28–32, visto en el derramamiento del Espíritu Santo en los postreros días (Land, 1996: 59–63). El retorno pronto de Cristo fue la motivación primaria por la evangelización y el impulso hacia la misión mundial.

Desde los primeros días del movimiento pentecostal clásico, el impulso por dentro fue por el marco premilenialista futurista. John Nelson Darby¹², en el siglo XIX, desarrolló su teología acerca del arrebatamiento secreto antes de siete años de tribulación, durante el cual Satanás iba a reinar en el mundo. Después de la Gran Tribulación, Cristo vendría para vencer al Diablo en la batalla de Armagedón y para reinar en la tierra por mil años, durante “el milenio”. Después del milenio, Satanás saldría libre de nuevo y, por fin, Cristo lo vencería finalmente. Todos los que hubieran vivido irían ante el trono de Dios en el juicio final, y cada persona, o iría al infierno o al cielo, por toda la eternidad (Glass, 1998: 127). Así, el premilenialismo llegó a constituir una parte intrínseca

¹¹ Véase Anderson, 2016: 231–234.

¹² John Nelson Darby fue líder de los Hermanos Libres. La Biblia Scofield, desde el año 1909, incluyó las interpretaciones de Darby. Muchos pentecostales usaron tal Biblia hasta la década de 1970. Así ayudó con la propagación de la escatología premilenialista.

de la espiritualidad del pentecostalismo clásico (Land, 1996: 222–223).

Cabe mencionar que en la escatología pentecostal (también la misma escatología de muchos evangélicos) ha existido una cierta dicotomía entre el “ya” del reino de Dios en la tierra y el “todavía no”, pues se espera experimentar el reino ahora y gozarse del reino perfecto en el cielo. Hasta llegar al cielo se palpita la presencia de Dios mediante la demostración del Espíritu Santo. Por otro lado, será pertinente para el presente estudio observar que Cox (1996: 119) sostiene que el mensaje del pentecostalismo clásico ha servido para dar esperanza a muchos pobres y, por lo tanto, su mensaje ha resultado atractivo para muchos de los más marginados en el Perú.

A modo de reflexión

El autor Bloch-Hoell (1964: 21, 32) intenta mostrar reiteradas veces que todos los pentecostales eran inestables psicológicamente y neuróticos¹³. Esta “teoría de la deprivación” se repite en otra forma en los escritos de Lalive d’Epinay (1967; 1969) y de Robert Anderson (1979). Ellos veían el pentecostalismo como un refugio de los marginados socialmente y de los pobres desamparados, la “visión de los desheredados” donde la “experiencia extática religiosa” era “el sucedáneo por el éxito en la lucha social” (Anderson, 1979: 152). En contraste con ellos, Wacker (2001, 126) ve a los pentecostales americanos

¹³ Durante la década de los sesenta recuerdo que en Gran Bretaña, para algunos llamados evangélicos, era común, o cuestionar la estabilidad psicológica de los pentecostales o concluir que estaban actuando bajo el poder de Satanás. Sin duda alguna, hay algunos que siguen pensando igual pero mayormente ahora, nos aceptamos y reconocemos que somos hermanos en Cristo.

en cada nivel social, representando también la clase media rica (2001: 126).

Sin duda, el colonialismo del siglo xx se reflejaba en las actitudes de los misioneros pentecostales, y al final del mismo siglo existía una creencia exagerada, casi universal, acerca de la superioridad de la cultura y la civilización occidental. Además, la creencia expansionista tuvo su influencia sobre los misioneros pentecostales porque estaban motivados por la escatología premilenialista para reclamar las naciones para Cristo, antes de su retorno inminente para reinar sobre la tierra (Anderson, 2016: 9).

Los primeros pentecostales se veían al borde de una nueva dispensación. Creían que algo estaba mal en las demás iglesias después de caer el “fuego original del cielo” en el Día de Pentecostés, y que ya existía una iglesia degenerada. El avivamiento presente en el pentecostalismo iba a ser la “lluvia postrera” prometida por Dios mediante el profeta Joel. Como consecuencia, esperaban el “resurgimiento mundial de fe” y las “sanidades y milagros”, que eran “preludios antes de la segunda venida de Jesucristo” (Harvey Cox, 1996: 46–48). Lo cierto es que el crecimiento fenomenal del pentecostalismo ha resultado en el hecho de que hay más pentecostales en América Latina que en cualquier otro continente del mundo¹⁴.

Darío López (2008: 13), al reflexionar sobre la afirmación de Samuel Escobar¹⁵ de que ser evangélico “era una forma especial de ser protestante”, afirma que igualmente “ser pentecostal es una forma especial de ser evangélico”. Steven Land (1996: 530), un teólogo pentecostal, afirma la naturaleza cristiana del pentecostalismo¹⁶: “el pentecostalismo afirma

¹⁴ Barrett y Johnson, 2001: 25; Wilson, 1997: 3, 107, 183.

¹⁵ Samuel Escobar, 1982: 16 —citado también por Darío López (2008: 13).

¹⁶ Véase también Samuel Escobar, 1987: 49.

las doctrinas cardinales del cristianismo: la Trinidad, la encarnación y expiación de Jesucristo, la necesidad de la fe en Jesucristo para salvarse, la presencia y el poder del Espíritu Santo divino en todo auténtico creyente y la bienaventurada esperanza de que Cristo volverá para consumir el reinado de Dios”.

Al concluir este capítulo, afirmamos que los pentecostales clásicos proclaman su llamado “evangelio completo”, el mensaje cuadrangular, que “Cristo salva, sana, bautiza en el Espíritu y viene otra vez”¹⁷ (Dayton, 1991: 9). Otros sectores de los pentecostales clásicos añaden a su mensaje cuadrangular que Cristo “santifica”; así nos hacen recordar que el movimiento de santidad wesleyana del siglo XIX fue otro antecedente. Para los propósitos nuestros, no hemos trazado los antecedentes históricos a través de los siglos para presentar el pentecostalismo como el cristianismo legítimo neotestamentario, como sostienen algunos (Anderson, 2016: 19–34; Faupel, 1996; Kelsey, 1981: 35–69 y otros). El movimiento carismático y el neopentecostal¹⁸ no están incluidos en detalle por quedarse fuera del ámbito del pentecostalismo que influyó en el desarrollo de Ezequiel Ataucusi Gamonal. Así que nos queda el pentecostalismo clásico como versión pertinente para esta obra.

¹⁷ Otros sectores del pentecostalismo incluyen cinco características: “Cristo salva, sana, santifica, bautiza en el Espíritu y viene otra vez”;

¹⁸ Véase Bernardo Campos (2017: 112–114) para apreciar otra manera de ver “el problema de cual pentecostalismo”.

El autor plasma en este libro sus hallazgos en la investigación de un aspecto, pocas veces estudiado, de la Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal (AEMINPU): la influencia del pentecostalismo histórico en el pensamiento de su fundador, Ezequiel Ataucusi Gamonal, sin que esto, naturalmente, signifique desconocer otras importantes influencias en la formación y desarrollo de los israelitas peruanos.

Si bien en el primer libro (2016), el autor analiza, desde la perspectiva de las ciencias de la religión, la presencia de “esperanzas mesiánicas” andinas en tres nuevos movimientos religiosos (NMR): el Taki Onqoy (movimiento religioso andino del siglo XVI), el movimiento religioso liderado por Juan Santos Atahualpa del siglo XVIII y los Israelitas del Nuevo Pacto Universal (siglo XX), en este segundo volumen, su análisis está centrado en la presencia de elementos –la escatología, énfasis en el Espíritu Santo, el bautismo en el Espíritu, la composición social de sus miembros y otros– del movimiento pentecostal tanto en el pensamiento como en la práctica de Ezequiel Ataucusi y, por consiguiente, en el desarrollo de los israelitas. Tanto la información, la explicación como la bibliografía contenida en el libro, serán de mucha utilidad para quienes están interesados en la investigación del fenómeno religioso en el Perú.



Kenneth D. Scott Eunson nació en las Islas Orcadas (Escocia), posee el título y el grado de Master of Arts in Theology por la Universidad de Gales, Lampeter. También posee el grado de Master of Letters en ciencias sociales y de Doctor of Philosophy en teología, ambos por la Universidad de Aberdeen, Escocia. Trabajó como misionero en América Latina en dos periodos (1973-1991 y 2000-2007), fue director de estudios en el Belfast Bible College, director de postgrado en el Irish Baptist College, profesor en The Queen's University of Belfast, University of Wales y University of Chester. Autor de varios libros.

ISBN 978-612-4252-27-3



9 786124 252273

